

- AREA y EJE temático: Sociología; Sociología del Arte

- TITULO DE LA PONENCIA: **DE LA POSIBILIDAD DE CONTRA-HEGEMONÍA EN EL PENSAMIENTO FOUCAULTIANO.**

- CONDICIÓN DEL AUTOR: *Virginia Edith Balmaceda; MA Global Political Economy; doctoranda de la Universidad Nacional de Cuyo; becaria de Conicet. Correo electrónico: vebalmaceda@gmail.com*

- RESUMEN:

Ciertas formulaciones de Foucault nos llevan a pensar las teorías como instrumentos para analizar las relaciones de poder. El poder es concebido como una estrategia. Uno debe intentar descifrar la red de relaciones que subyace.

Se consideran las interrelaciones entre instituciones, procesos económicos y sociales. No hay relación de poder sin la constitución de un campo de saber, o algún saber que no presuponga relaciones de poder.

La noción de discurso se vincula con la de eventos que tienen efecto al nivel de la materialidad. Cada sociedad tiene su régimen de verdad: la “verdad” está sujeta a incitaciones económicas y políticas. Se vincula con sistemas de poder que la producen y la mantienen. El “nosotros” aparece como resultado temporario de la pregunta en los términos en los cuales uno la formula. Nuestra tarea es la de criticar el funcionamiento de instituciones que aparecen como neutras e independientes.

Palabras clave: saber-poder; discurso; verdad

1. Introducción

El presente trabajo plantea una revisión de algunos elementos teóricos esbozados por Michel Foucault en torno a la pregunta acerca de la posibilidad de contra-hegemonía en los discursos sociales. De este modo surgen consideraciones acerca de las relaciones de saber y poder, de dominación y de posicionamientos ideológicos.

Igualmente se plantea la noción fundamental de discurso y su condición de materialidad. El rol de las disciplinas en la constitución de regímenes de verdad es igualmente analizado en la relación con otros y con los dominios de saber.

Surgen así las postulaciones del pensador francés acerca del trabajo genealógico, en la historia del pensamiento y para responder a un “nosotros” siempre situado socio-históricamente. En nuestro caso, esto implica mirar las problematizaciones referidas al acto de gobernar, principalmente con la figura del Estado mediando tal situación.

2. Las relaciones de saber-poder en la historia

De un tiempo a esta parte nuestro interés por ciertas formulaciones de Foucault (1926-1984) nos llevaron a pensar las teorías como instrumentos para analizar las relaciones de poder: formas locales de poder son analizadas con sus especificidades históricas y geográficas (Foucault: 1996). La idea es reconstruir la complejidad de la red de relaciones desiguales para cada caso en particular. El poder no es visto como una posesión de unos pocos, o como algo externo que es impuesto. De este modo se hace posible observar cómo surge la resistencia (Foucault: 1975; 1977).

El poder ejercido sobre el cuerpo es concebido como una estrategia; y sus efectos de dominación son atribuidos a disposiciones, maniobras, tácticas, técnicas, funcionamientos. Uno debe intentar descifrar la red de relaciones que subyace, constantemente en tensión, en actividad y tomar como modelo una perpetua batalla. Estas relaciones van a las profundidades de la sociedad; no se localizan en las relaciones entre el Estado y los ciudadanos o en la frontera entre clases. Igualmente, estos “micropoderes” no obedecen la ley del todo o nada; no se adquieren por un nuevo control de los aparatos o por un nuevo funcionamiento o destrucción de las instituciones (Foucault: 1984).

El problema, entonces, es el de: distinguir eventos, diferenciar las redes y niveles a los que pertenecen y reconstituir las líneas a través de las cuales se conectan y engendran unas a otras. El punto de referencia es el de la guerra y la batalla. Así, ciertas relaciones de poder funcionan de una manera que constituyen, globalmente, un efecto de dominación. La historia entendida como sistema de exclusión revela sus lazos con el uso del saber. Esto implica la consideración de las interrelaciones entre instituciones, procesos económicos y sociales. El discurso plantea la cuestión del poder porque es objeto de una lucha política. El saber, por otra parte, se define por las posibilidades de uso y apropiación ofrecidas por el discurso. El poder produce saber: se implican directamente. No hay relación de poder sin la constitución de un campo de saber, o algún saber que no presuponga relaciones de poder (Foucault: *op cit*).

Foucault nos ofrece la posibilidad de aproximarnos a cuerpos de saberes independientes de la ciencia como el caso del arte: “*el Saber no será encontrado solo en demostraciones, sino en la ficción, reflexión, narraciones, regulaciones institucionales y decisiones políticas*”. De acuerdo con esta idea, “*el problema de la ideología es el problema de su existencia como práctica discursiva y su funcionamiento entre otras prácticas*” (Foucault: 1972; p. 182-185).

Los discursos sociales reflejan tiempo y espacio. Ellos necesitan de un marco espacio-temporal para ser construidos. Dentro de estos marcos las vidas de miles son contenidas, moldeadas, y dichas. El discurso aparece como una posesión finita, limitada, deseable y útil que plantea la cuestión del poder. Estas ideas sugieren que estamos mirando a la organización del campo de enunciados donde éstos aparecen y circulan (Foucault: *op cit*).

La noción de discurso se vincula con la de eventos discursivos que ‘tienen efecto, y se convierten en efecto al nivel de la materialidad’ (Foucault: *op cit*). La regla de materialidad del enunciado es la del orden de las instituciones que definen las posibilidades de reinscripción y transcripción del discurso. Los discursos no representan siempre la dominación, pero sí el poder o la voluntad de poder. De esta manera los discursos aparecen desconociendo, o excluyendo, a otro/s; y como una suerte de violencia, una práctica que es impuesta por nosotros.

A su vez, existe en la sociedad cierta *logofobia* (Foucault: *op cit*), que se concibe como el ‘temor a la masa de cosas dichas’. De acuerdo con esta idea, ‘nuestras formas de discurso sirven para controlarlo, para liberarlo de sus elementos más peligrosos; para organizar su desorden’. En este sentido, las disciplinas se erigen definidas por grupos; constituyen lo que es considerado verdad y lo que puede ser dicho dentro de límites establecidos. Las disciplinas son técnicas para asegurar el ordenamiento de las multiplicidades humanas y tienen el rol de introducir asimetrías insuperables y excluir reciprocidades (Foucault: 1984). La disciplina es un procedimiento posible del poder.

La verdad es producida en virtud de múltiples formas de restricción. Cada sociedad tiene su régimen de verdad: los tipos de discurso que acepta y hace funcionar como verdaderos; los mecanismos e instancias que nos permiten distinguir entre enunciados verdaderos y falsos; las técnicas y procedimientos que tienen valor en la adquisición de la verdad; el status de aquellos que pueden decir lo que cuenta como verdadero. La “verdad” está sujeta a constantes incitaciones económicas y políticas y es producida y transmitida bajo el control - dominante si no exclusivo - de unos pocos grandes aparatos políticos y económicos (Foucault: *op cit*). Se

vincula con sistemas de poder que la producen y la mantienen, y los efectos de poder a los que induce y a los cuales se extiende. Se intenta despegar el poder de la verdad de las formas de hegemonía, sociales, económicas, y culturales, en las cuales opera en el tiempo actual. Tres elementos fundamentales son implicados: un juego de verdad, relaciones de poder, y formas de relación de uno con otros.

La genealogía da cuenta de la constitución de saberes, discursos, dominios de objetos, sin tener que hacer referencia a un sujeto que es trascendental en relación al campo de los eventos. Busca restablecer los diferentes sistemas de sujeción en el juego azaroso de dominaciones (Foucault: *op cit*).

Es posible aquí referir a la noción de **problematización** como el “*ensamble de prácticas discursivas y no-discursivas que hacen que algo entre en el juego de lo verdadero y falso y lo constituya como objeto de pensamiento*”. Dicho proceso es posible en tanto que “*cuando el pensamiento interviene, no asume una forma única que es resultado directo de o la necesaria expresión de ciertas dificultades; es una respuesta original o específica – que a menudo toma muchas formas, a veces contradictorias en sus diferentes aspectos - a estas dificultades, que son definidas para ello por la situación o el contexto*” (Foucault: 2003).

Cuando el pensamiento interviene no asume una forma única; es una respuesta – que a veces toma muchas formas, a veces hasta contradictorias – a las dificultades que son definidas por una situación o un contexto (Foucault: *op cit*). El “nosotros”, de este modo, aparece como el resultado – necesariamente temporario – de la pregunta en los términos en los cuales uno la formula. Nuestra tarea política es la de criticar el funcionamiento de instituciones que aparecen como neutras e independientes; criticarlas de tal manera que la violencia política que siempre ha sido ejercida a través de ellas sea desenmascarada para darles lucha. Hay tantas clases de revolución como formas de posibles re-codificaciones subversivas de las relaciones de poder. Uno puede concebir revoluciones que no tocan esencialmente las relaciones de poder que forman la base para el funcionamiento del Estado (Foucault: 1984).

2. Estado y sociedad civil: la condición de hegemonía

Así, gobernar un Estado significa erigir una economía al nivel del Estado: ejercer hacia sus habitantes (su riqueza y la conducta de todos) una forma de vigilancia y control. La finalidad del gobierno reside en las cosas que maneja y en la búsqueda de la perfección e intensificación de los procesos que dirige. Los instrumentos de gobierno adquieren el rango de tácticas multiformes (Foucault: 2003).

La palabra “economía” designa un nivel de realidad, un campo de intervención, a través de una serie de procesos complejos (Foucault: *op cit*). El gobierno debe lidiar con un territorio, con un dominio, y con sus sujetos; también tiene que lidiar con una realidad compleja e independiente con sus propias leyes y mecanismos de reacción, sus regulaciones y sus posibilidades de disturbio. Le preocupan al gobierno los hombres en sus relaciones, sus vínculos, su imbricación con otras cosas. El poder del Estado (y esta es una de las razones para su fuerza) es a la vez una forma de poder individualizante y totalizante (Foucault: 1984).

De acuerdo con Naveda (2011) la relación Estado - sociedad civil hace necesario pensar ciertas estrategias de construcción de **hegemonía**. El concepto de hegemonía contribuiría a comprender las relaciones de poder (económico, político, ideológico, cultural) en una estructura social. En este marco, la dirigencia política muestra a las clases subalternas una imagen de “la sociedad que se está construyendo”, lo que denota cierto “**saber** hacia dónde ir”. Afirmaba Gramsci que el “*ejercicio “normal” de la hegemonía (...) se caracteriza por la combinación de la fuerza y el consenso que se equilibran diversamente, sin que la fuerza domine demasiado al consenso, incluso tratando de obtener que la fuerza parezca apoyada en el consenso de la mayoría*” (Gramsci, Cuaderno V, pp. 81).

Hegemonía puede entenderse como un equilibrio dinámico, producto de la alianza desigual o “acuerdo” entre dominadores y dominados. La hegemonía es clave para entender la dirección de la clase dominante, y por tanto, su éxito en el mantenimiento de un orden social ventajoso para dicha clase. Si bien la sociedad civil es por excelencia, el ámbito de la hegemonía, Gramsci considera que en el aparato estatal se ubican muchas representaciones ejemplificadoras para generar hegemonía. La clase dominante utiliza el aparato estatal para fijar la dirección de la sociedad como totalidad, para *poner en acto* la hegemonía (Naveda: *op cit*).

3. A modo de conclusión

Las relaciones de saber-poder en la historia conllevan a reconstruir la complejidad de una red de relaciones desiguales. Para ver cómo surge la resistencia el poder es concebido como una estrategia. Las relaciones de poder constituyen, globalmente, efectos de dominación. El discurso plantea la cuestión del poder como objeto de lucha política. Igualmente, no hay poder sin un campo de saber, o saber que no presuponga relaciones de poder.

El discurso plantea la cuestión del poder, siendo las instituciones quienes definen las posibilidades de reinscripción y transcripción del discurso. Cada sociedad tiene tipos de discurso que acepta como verdaderos y técnicas y procedimientos que tienen valor en la adquisición de la verdad. La verdad, a su vez, está sujeta a condicionantes económicos y políticos y se vincula con sistemas de poder que la producen y la mantienen.

Los instrumentos de gobierno aparecen como tácticas multiformes en un campo de intervención, a través de una serie de procesos complejos. Gobernar significa lidiar con una realidad compleja e independiente con sus propias leyes y mecanismos de reacción, sus regulaciones y sus posibilidades de disturbio. La relación del Estado con la sociedad civil hace necesario pensar la construcción de hegemonía, para comprender las relaciones de poder - económico, político, ideológico, cultural - en una estructura social. De este modo, la hegemonía puede entenderse como un equilibrio dinámico, producto de la alianza desigual entre dominadores y dominados.

Referencias Bibliográficas:

- Balmaceda Virginia (2009). *From the Development Project to Globalization and Neoliberalism: 26 years of constructing and changing identities in Rosarinos' discourse*. Submitted for the degree of M.A. Global Political Economy. University of Kassel.
- Chomsky N. and Foucault M. (2006). *The Chomsky-Foucault debate on human nature*. The New Press. New York.

- Foucault, Michel (1999). *El orden del discurso*. Tusquets Editores. Barcelona.
- ----- (2005). *Historia de la sexualidad: la voluntad de saber*, 1a. ed. 2a reimp. Siglo XXI [1976]. Buenos Aires.
- ----- (1980). *La verdad y las formas jurídicas*. Gedisa. Barcelona.
- ----- (1996). *La vida de los hombres infames*. Editorial Altamira. La Plata.
- □----- (1993). “Las redes del poder” en Rajland, B. y Campione, D. *Estado, Política e Ideología*. Ediciones Letra Buena. Buenos Aires.
- ----- (1979). *Microfísica del poder*. Las Ediciones de La Piqueta. Madrid.
- □----- (1991). *Saber y verdad*. Las Ediciones de La Piqueta. Madrid.
- □----- (1972). *The Archaeology of Knowledge & The Discourse on Language*. Pantheon Books. New York.
- ----- (2003) *The Essential Foucault. Selections from The Essential Works of Foucault 1954-1984*”. Edited by Paul Rabinow and Nikolas Rose. The New Press. New York.
- ----- (1984). *The Foucault Reader*. Pantheon Books. New York.
- ----- (2008). *This is not a pipe – 2nd*. paperback edition. University of California Press [1983]. Berkeley.

- ----- (2010). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión* – 2ª ed. 2ª reimp.– . Siglo Veintiuno [1975]. Buenos Aires.
- García Ferrando, M.; Ibañez, J.; Alvira, F. (Compiladores). *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Alianza Editorial, 3ra edición. Madrid.
- Gramsci, Antonio (1978). *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el estado moderno*. Juan Pablos Editor. México.
- ----- (1981) “Escritos Políticos” (1917-1936) en *Cuadernos de Pasado y Presente* N° 54, México.
- Lye, John (2008). *The discourse on language by Michel Foucault*. Brock University. En: <http://www.brocku.ca/english/courses/4F70/discourse.php> Acceso: 29/07/08
- Naveda, Alicia (2011). *Democracia de consensos y persistencia de desigualdades en el Capitalismo periférico*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Juan. Comunicación personal.
- ----- . *Laberintos de las desigualdades sociales. Entre la acumulación y la política social*. Editorial de la Universidad Nacional de San Juan. San Juan.
- Scherrer, Christoph (2007). „Hegemonie: Empirisch fassbar?“ In: Merckens, Andreas/ Rego Diaz, Victor (Hrsg.), *Mit Gramsci arbeiten. Texte zur politisch-praktischen Aneignung Antonio Gramscis*, Hamburg.